



ROMANCE DE LOS ONCE AMORES NUEVOS

que tuvo un mancevo estudiante en Salamanca.

Atencion nobles amigos,
y leales camaradas,
todo guapo enamorado
ponga oído á mis palabras.
Yo soy aquel que presume,
por quien la historia se canta
de los once amores nuevos
sin firmeza ni palabra,
y sin referir mi nombre
diré mi tierra y mi patria.
Soy de todas las ciudades,
corona, laurel y palma,
en el universo mundo
por antiguas letras y armas,
es su título de Arcos,
noble, rica y celebrada.
Nací como he referido
en esta lucida patria,
primavera de mis años,
á enamorar comenzaba,
y en cualquiera regocijo

tenia la puerta franca.
Componia dos mil versos
á las doncellas y damas:
unas me lo agradecian,
y muchas me regalaban.
Quise casarme á este tiempo,
y por ser las novias tantas
me pareció mejor modo
el partirme á Salamanca
á estudiar para buscar
muger que no tenga faltas;
puse en planta mis haberes,
y reducidos á plata,
me recogí con cien pesos
á la noble Salamanca.
Llegué á esta ciudad famosa,
y embelesado en mirarla,
tanto mancevo estudiante,
argumentando en sus plazas,
súmulas, lógica y leyes,
y la teología sacra.

Salió á recibirme al punto
un maestro de gran fama,
y despues de saludarme
me ha preguntado, qué causa
era la de mi venida?
si es para estudiar en gracia
de Dios y en servicio suyo,
que se alegraba en el alma.
Le dije: señor doctor,
no merezco dicha tanta,
que mi deseo es casarme,
y estudiar para buscar
la muger que yo deseo,
que no tenga ni una falta.
Se comenzo á santiguar,
y me dijo estas palabras:
mire bien lo que me ha dicho,
que aquesa es mucha arrogancia
solo la Virgen Maria
pudo haber sin tener mancha.
Mas yo le dije: no obstante,
si mis razones no enfadan,
yo quiero muger hermosa,
discreta, ayrosa y gallarda,
lindos ojos, buena boca,
blanca, dispuesta y vizarra,
que sepa hacer mil primores,
y que tenga dos mil gracias.
Que no sea ventanera,
melindrosa ni profana,
ni que nadie la aborrezca,
que no sea desgraciada.
Atento estuvo el maestro,
y con muy suaves palabras
me respondió estas razones
con una alegría estraña:
quien tan buen estudio tiene,
aque viene á Salamanca?
señor, que las esperiencias
son las que ahora me faltan.
Me puso un libro en la mano
con eslabones de plata,
de todas las condiciones
que en el mundo son criadas.
Estudie catorce meses
lo que yo mas deseaba,
el conocer las mugeres
solamente con mirarlas.
Me despedí del maestro
para volver á mi patria,

y buscar por todo el mundo
muger de virtudes tantas.
En poco mas de tres meses
llegué á Córdoba la ilana,
me acomodé á mayor domo
en una principal casa:
me trataron de casa
con una moza de sala
linda como las estrellas,
dandola asiento y palabra
me aproveché de mi est
la deseché por dos falta,
que es lo que mas aborrezco,
por floja y poco aseada.
Desde aqui me fui á Sevilla,
me han dicho es tierra larga,
me enamoré de una niña
por la musica de un harpa;
y despues que la rendí
con favores y alabanzas,
la despaché por muy viva,
melindrosa, remilgada.
Pasé á la villa de Utrera,
pais hermoso de damas;
una noche en una boda
vide una hermosura rara,
y quedé de amor rendido,
y ella que no es lerdá en nada
me hizo seña de que fuese
con ella hasta su casa.
Vide dos hermanos suyos,
vestidos á la toscana,
mangas con puntas al aire,
por falta de aguja y lana;
la despaché luego al punto
por picara y descarada.
Pasé á la villa de Espera,
aqui no hice posada
porque vide malos pelos,
y pocas las buenas caras,
Pase á la villa de Bornos,
aqui si que hay buenas damas;
me acomode luego al punto
con una moza hortelana,
me aplicaban para yerno,
y yo que lo deseaba;
mas mirando yo mi libro,
y á la doncella la cara,
conocí que era fregona
y mal acondicionada,

amiga de cuentézuelos,
y de andar siempre descalza;
me despedí de ella
sin cobrar blanca.
Dieron y no hallé
que me agradara.
Pase á Osuna:
un de cebada
las amarillas,
das y flacas
la villa de Lora;
á Genillas aguas,
rico lavadero
de doncellas cortesanias,
de soles, lunas, luceros,
hasta la rodilla el agua;
las fui reparando á todas,
por ver si alguna me agrada:
por fin me enamoró una,
con estar de media gala:
trabamos conversacion;
entreteniendo palabras,
hasta que vino á decirme
que la llevase á la rauta:
lo hice de mil primores,
hasta llegar á su casa.
Registrela con la vista,
tan á la torcada,
que se me quitó el amor,
se me caieron las alas
del corazon, y partime
no parando hasta Granada.
Yendo á ver una comedia
que entonces representaban,
vide andar seis damas juntas,
obligandome á la paga.
Ellas no lo agradecieron,
y yo con mi media espada
las aguardé á la salida
adonde primero estaba,
me hicieron señá que fuese
siguiendolas las pisadas,
llegamos á la carrera,
cada cual se fue á su casa;
pero como yo tenia,
echada ya la atalaya,
en casa la mas bonita,
llegué con achaque de agua.
Me sacaron una silla,
me hicieron que me sentára,

hasta una vieja su madre,
muy agraciada y muy franca.
Mire todos los rineones
cuando vide sobre una arca
tapado con un pañuelo
un bonete y dos sandalias,
me asombré, y sali huyendo,
que por tanto no parara
sino diera en Antequera,
ciudad populosa y larga.
Allí me estuve tres meses,
requerando á una zagala,
que era un diamante en aseo,
una diosa en semejanza.
La pedí y el sí me dieron,
y por la primer entrada
la di un doblon para guantes,
y en menos de una semana
en dulces y arreboletas
no me quedo ni una blanca.
Aquesta por ser golosa
la degé estando otorgada.
Fui á Alcalá de los Ganzules
adonde con una dama,
por tener los cabos negros,
me fui y la deje burlada.
Pasé á Médina Sidonia,
aquí no hice parada,
porque vide en lugar corto
mucha gente de sotana.
Pasé á ciudad de Cadiz,
la mejor que el cielo tapa:
tuve amor á una francesa
blanca, rabia y colorada,
que se casára con migo,
si la vida no la faita:
medió un abrazo en menoría
de sus firmes esperanzas.
Caminé al embarcadero,
me embarque con vigilancia,
para este puerto famoso
de Santa Maria mapa.
Andandome paseando
vide aun balcon asonada
una estrangera, que Venus
se admira y no se adelanta,
ni mis dos ojos pudieron
hallar en mi libro nada.
La dije: blanca azucena,
lucero de la mañana,

fresco paraíso hermoso,
píncel que Amaltea esmalta;
quisiera en esta ocasión
ser un príncipe ó monarca
solamente por servirte
y dejarte coronada
por reyna de las mugeres
y princesa de las damas;
en mí tendrás un esclavo,
y ha respondido con gracia:
todas aquestas finezas
me obligan, mas no me agradan,
voluntad es la que estimo,
que yo soy la venerada,
y si para ser mi esposo
no me bastan las palabras.
Entre los dos concertamos,
que entre los dos la sacara;
se despidió muy alegre,
y otro día de mañana
saqué un corte de vestido
para la ocasión trazada,
se lo llevé que lo hiciese;
pero como agena estaba
de la labor, nunca pudo,
y solo por esta causa
la degé, y me fui aburrido,
perdidas las esperanzas
de no casarme en mi vida,
sino ir á sentar plaza,
y acabar siendo soldado
la vida que me faltaba.
Fui á Xerez de la Frontera,
donde un Capitán estaba,
y me admitió en sus banderas,
soldado para ir á Italia.
Apenas entré en el lance
llegó una muger tapada
á pedir una limosna,
y largué la mano á darla,
llegó el alguacil mayor,
y un ministro en su compañía.
me dijo: señor mancebo

qué hace aquí con esta dama?
Ella dijo: es mi marido,
y solo por esta causa
me llevaron á la cárcel.
me entraron en un
me cargaron de pr
hasta que la dí p
me casaría con ell
mas de fuerza que a
Me casaron con un b
que por no verle la
me ponía unos ante
con la parez me abra
haciendo oración y ayunos
porque Dios me la llevara.
Salí un día á divertirme,
y vine á las doce dadas,
la hallé echada y durmiendo,
y como enojado estaba
cogí medio candelero,
la baqueteé la lana,
con tan buen baile de cuenta,
que la deje coja manca,
ella que es tuerta y tiñosa
quedó como una fantasma.
Salíme aburrido al campo
y otro día de mañana
vine a ver si se había muerto,
no se me apeste la casa,
y la hallé con un galán
compuesta y aderezada.
La maté, Dios la perdone
muger que ha sido tan mala;
con que me volví á Arcos
sin cuartos muger ni blanca.
Y si acaso algún galán
quisiere muger sin falta,
le venderé este librito
que trage de Salamanca,
que en el sobrescrito tiene:
destierro de la ignorancia.
Solo la Virgen María
pudo haber sin tener mancha.

FIN.